

XXVII Domingo del Tiempo Ordinario

Evangelio

Mt 21, 33-43

«En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

“Escuchad otra parábola: “Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó lejos.

Llegado el tiempo de la vendimia,

envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían.

Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon.

Envío de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo.

Por último, les mandó a su hijo diciéndose: “Tendrán respeto a mi hijo”.

Pero los labradores, al ver al hijo se dijeron:

“Este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia”.

Y agarrándolo, lo sacaron fuera de la viña y lo mataron.

Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?”.

Le contestan: “Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo”.

Y Jesús les dice: “¿No habéis leído nunca en la Escritura: “La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente”?

Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos.».

*Esta semana
pedimos por ...*

LOS JÓVENES DE LA
DIÓCESIS QUE ENTRAN EN
EL SEMINARIO,
ESPECIALMENTE POR
JAVI MAZO

Ponte en presencia del Señor...

Recógete unos instantes para sacudir toda preocupación terrena.

Vas a hablar con Jesús. Dile luego:

"Maestro, quisiera hablar contigo. ¿Te dignas recibirme?

Enséñame a escuchar lo que quieras decirme.

Enséñame a decirte con humilde confianza lo que quieras oír de mí".

Empieza luego la conversación sobre el tema de aquel día.

Estáis solos, en la intimidad, el Maestro y tú.

1

«Jesús llama su viña a las almas humanas, que las ha cercado, con la seguridad que dan sus mandamientos y la guarda que les proporcionan sus ángeles, porque *“el ángel del Señor acampa en torno a sus fieles y los protege”* (Sal 33,8). Seguidamente plantó alrededor nuestro como una empalizada poniendo en la Iglesia *“en el primer puesto los apóstoles, en el segundo los profetas, en el tercero los maestros”* (1Co 12,28). Además, por los ejemplos de los santos hombres de otros tiempos, hace elevar nuestro pensamiento sin dejar que caiga en tierra donde serían pisados. Quiere que los ardores de la caridad, como los zarcillos de una vid, nos aten a nuestro prójimo y nos hagan descansar en él. Así, **manteniendo constantemente nuestro deseo hacia el cielo**, nos levantaremos como vides que trepan hasta las más altas cimas».

San Basilio Magno. Homilía: “La viña es el alma humana”



PARROQUIA SANTA TERESA
BENEDICTA DE LA CRUZ
EDITH STEIN

2

«Dios ha plantado la viña del género humano moldeando a Adán y eligiendo a los patriarcas. Luego, entregó la viña a los viñadores dándoles la Ley por Moisés. La ciñó con una valla, es decir, delimitó la tierra que los viñadores tendrían que cultivar. Construyó una torre, es decir, escogió a Jerusalén. Les envió los profetas antes del exilio a Babilonia; después de la deportación envió otros, más numerosos que los primeros para reclamar el fruto y para decirles: *“Enmendar vuestra conducta y vuestras acciones”* (Jer 7,3). Por esta predicación los profetas reclamaban los frutos de la justicia. Pero, como esta gente permaneció en la incredulidad, **les envió finalmente al Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, que fue asesinado por lo viñadores malvados.** Por esto, Dios confió la viña a otros viñadores para que le entregaran el fruto a su tiempo. La gloria de la elección se extiende por doquier con su resplendor, porque por todas partes resplandece la Iglesia. Por todas partes está colocado el lagar porque en todas partes viven los que han recibido la unción del Espíritu de Dios...Por eso el Señor les decía a sus discípulos, para que fueran buenos obreros: *“Tened cuidado de vosotros, no sea que se emboten vuestros corazones, con juergas, borracheras y las inquietudes de la vida”* (Lc 21,34); *“Tened ceñida vuestra cintura y encendidas vuestras lámparas. Vosotros **estad como los hombres que aguardan a su señor**”* (Lc 12,35)»

San Ireneo de Lyon, *Contra las herejías*

3

«Lo envió a compartir en todo, menos en el pecado, nuestra condición humana; lo *entregó* totalmente a los hombres a pesar de su rechazo obstinado y homicida, para obtener para ellos, con su muerte, la reconciliación. El Dios de la creación se revela como Dios de la redención, como Dios que es fiel a sí mismo, fiel a su amor al hombre y al mundo, ya revelado el día de la creación... **¡Qué valor debe tener el hombre a los ojos del Creador, si ha merecido tener tan grande Redentor!** Jesús salió al encuentro de la muerte. Se puso en nuestro lugar, rescatándonos sobre la cruz del mal y del pecado. Del mismo modo que el centurión viendo cómo Jesús moría comprendió que era el Hijo de Dios, también nosotros, viendo y contemplando el Crucifijo, podemos comprender quién es realmente Dios, que revela en Él la medida de su amor hacia el hombre. *Pasión* quiere decir amor apasionado, que en el darse no hace cálculos: la pasión de Cristo es el culmen de toda su existencia *dada* a los hermanos para revelar el corazón del Padre. **La Cruz, que parece alzarse desde la tierra, en realidad cuelga del cielo, como abrazo divino que estrecha al universo.** La Cruz se manifiesta como centro, sentido y fin de toda la historia y de cada vida humana».

San Juan Pablo II. *XV Jornada Mundial de la Juventud (2000)*

4

"La arrendó a unos labradores y se marchó" (Mt. 21, 33)

«Todo cuanto tengo, Dios mío, lo he recibido de Ti, en arrendamiento. Es cosa tuya y no puedo disponer de ello a mi libre voluntad. Ni siquiera puedo dejarlo improductivo, como tierra baldía que no sirve. Tiene que fructificar y debo trabajar para que, efectivamente, fructifique. Esta es la **responsabilidad que me imponen tus dones**, Señor. No son dones para mi ornato o para mi enriquecimiento personal, sino para mi trabajo sobre ellos y para provecho de todos. La salud que me has dado, la ciencia y los conocimientos, la experiencia de vida, las habilidades, las riquezas... todo ha de ser empleado como Tú quieres, para que sea útil a todos tus hijos. Tuyo es este inmenso capital y Tú contratas mi mano de obra por el tiempo que a Ti te place. No falta tu Providencia..., pero a veces se frustra por mi egoísmo y mi desidia. Tu campo es grande y su tierra es buena, pero yo **soy un insensato cuando me olvido de que todo es tuyo y de que he de darte los frutos de mi labor**».

Padre J. M. Ganero, SJ. *Oración Evangélica*

Al terminar la oración...

Gracias, buen Maestro, porque me has escuchado, porque me has hablado.
Mi corazón está lleno de tus ideas y sentimientos.
Voy ahora a las ocupaciones que Tú quieres de mí. Hasta otro rato.